

EL PLAN MAESTRO DE DIOS

SERVIR CON AMOR

LECCIÓN:

Cuando Jesús vino a la tierra, no vino para ser servido, sino para servir a los demás. Amó profundamente y demostró ese amor a través de sus acciones. Dondequiera que había una necesidad, y el Padre Dios lo permitía, Él la satisfacía con compasión y alegría. Jesús sanó a los enfermos, expulsó demonios, dio vista a los ciegos e incluso convirtió el agua en vino para salvar una celebración de boda. Resucitó a personas muertas y proveyó de maneras milagrosas—como cuando los discípulos pescaron una cantidad abrumadora de peces o cuando alimentó a miles con solo unos pocos panes y peces. Se acercó a personas que la sociedad rechazaba. Se sentó con pecadores, les mostró amor y se preocupó genuinamente por los bienestar de otros. Jesús dio todo lo que tenía, incluso su vida, para que otros pudieran vivir. Él es el ejemplo perfecto de lo que significa servir con amor. No pensó en lo que le costaría a él, servir a los demás—simplemente sirvió de manera voluntaria y sin quejarse. El nos llama a hacer lo mismo. Un ejemplo poderoso de esto se encuentra en Juan 13:12-17, donde Jesús lava los pies de sus discípulos. En esos tiempos, la gente usaba sandalias o iba descalza, así que sus pies solían estar polvorientos y sucios. Era costumbre que el sirviente de la casa lavara los pies de los invitados al entrar a un hogar. Eso es lo que hace que este momento sea tan significativo. Leamos juntos: Juan 13:12-17 “Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo: —¿Entienden lo que he hecho con ustedes? 13 Ustedes me llaman ‘Maestro’ y ‘Señor’, y dicen bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. 15 Les he dado un ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. 16 Ciertamente les aseguro que ningún siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. 17 ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica.” Jesús nos mostró que el verdadero liderazgo y la grandeza vienen a través del servicio humilde. Nos llama a servir a los demás de la misma manera que Él lo hizo—con amor, humildad y sin esperar nada a cambio. A menudo pensamos que servir a Dios empieza en la iglesia, en un albergue o en una organización sin fines de lucro. Pero el lugar más importante para comenzar a servir es nuestro propio hogar. Antes de salir al mundo, debemos aprender a servir a quienes están más cerca de nosotros. Nuestro hogar es donde entrenamos nuestro corazón para el tipo de amor y servicio que Dios quiere que mostremos a los demás. Así que hoy, comencemos allí. Sirve a las personas en tu hogar—tu familia, tus compañeros de casa, tu cónyuge—con alegría y humildad. A medida que avance la semana, también buscaremos maneras de servir fuera del hogar. Pero primero, comencemos en casa.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles son algunas maneras en que Jesús sirvió y amó a las personas?
2. ¿Por qué es tan poderoso el ejemplo de Jesús lavando los pies de los discípulos?
3. ¿Dónde debe comenzar nuestro servicio a los demás?

ACTIVIDAD:

Tómense un tiempo para hacer lo que Jesús hizo en Juan 13:12-17—lávense los pies unos a otros. Pongan música suave de adoración de fondo para crear un ambiente especial. Hagan que este momento sea significativo. Mientras lavan los pies de la otra persona, tómense un momento para orar por ella—pídanle a Dios que supla sus necesidades.

MARTES

